

gida hacia el campo de las sociedades secretas y las órdenes de iniciados.

Entre los nootka, la ceremonia de invierno consistía solamente en los danzantes lobo, quienes en cierto tiempo del invierno ya avanzado, llegaban a la aldea con máscara de lobo y prendas de piel, e imitaban el comportamiento de estos animales. Secuestraban a los niños elegibles para el noviciado y se los llevaban a los bosques, donde supuestamente conocían a sus espíritus guardianes y se convertían en iniciados. Más tarde, educados conforme al comportamiento apropiado para los iniciados, eran liberados como resultado de batallas simuladas, entre los danzantes lobo y la gente común.



Danza de la leyenda del fantasma en el poblado de Ksan

Los kwakiutl tenían una variedad más amplia de ceremonias y sus sociedades dancísticas tenían numerosos grados, por lo que sólo los esclavos quedaban excluidos de los festivales, en los cuales todos, incluyendo a mujeres y niños, tenían sus lugares, sus rangos y sus nombres de invierno, que eran muy distintos a los de verano. Los hamatsa o sociedad canibal, tenía el rango más alto, y sus ceremonias de iniciación, ejecutadas frente a la espectacular luz de las casas de danza, asumían una cualidad melodramáticamente siniestra, cuando los silbidos del espíritu

gemían hacia afuera de los bosques para anunciar el acercamiento de la gran compañía de espíritus que establecían su residencia durante la estación invernal, precedida por el gran canibal del extremo norte del mundo, cuyo cuerpo invisible estaba cubierto por cien bocas silbantes y voraces. Los iniciados hamatsa aparecían desnudos, en un frenesí simulado, desde sus escondites del bosque, mordiendo los brazos de los espectadores (en un acto ya acordado) y simulando comer cadáveres disecados que eran cargados ante ellos por sus ayudantes mujeres. El objeto de la ceremonia que seguía era el de domar al novicio y curarlo de su posesión, mediante una compleja serie de danzas de enmascarados, ejecutadas por grotescos espíritus de aves con gigantescos picos castañeantes. Cuando se lograba la cura, el novicio se convertía plenamente en miembro de la poderosa sociedad hamatsa, en la cual pocos, que no fuesen hijos de jefes, eran admitidos, ya que el privilegio incluía el dar costosos regalos.

Pero habían otras danzas durante los largos festivales de invierno de los kwakiutl, incluyendo las de la sociedad de guerreros, cuyo espíritu familiar era el Sisiutl de la muerte, serpiente de dos cabezas cuya mirada, al igual que Medusa, convertía a los hombres en piedra. También se ejecutaban las extraordinarias danzas tokwit, cuyo rebustecimiento probaba las considerables habilidades de ilusionismo de los kwakiutl. Regularmente se simulaban decapitaciones y quema de jóvenes bailarinas vivas; la gente era raptada por danzantes fantasmas, y a través de la ingeniosa colocación de unos tubos hechos de tallos de algas, las voces se escuchaban como si proviniesen del centro del fuego. Unos títeres volaban en cuerdas invisibles a través de la casa de danza, y unos cangrejos sobrenaturales, así como otros monstruos, se arrastraban sobre el piso, de manera que el inmenso guiñol de la representación hamatsa se continuaba con el gran circo de las danzas tokwit.

---

## El Arte Supremo de los Pueblos del Cedro

---

Con excepción de los sencillos y poco pretenciosos salish, los pueblos del cedro eran altamente dramáticos en su visión hacia la vida, a tal grado que, una distinguida antropóloga, Ruth Benedict, los representó como megalómanos hasta el límite del delirio paranoico. Sin duda, su arte estaba afectado por una visión elevada de la existencia. La confrontación dramática era esencial para el mismísimo concepto del potlatch, con el enfrentamiento entre el que daba, al forzar sus